

PÉREZ DE LA FUENTE SACA JUGO A LAS IMÁGENES QUE INCITA EL TEXTO DE CALDERÓN

# La piccasiana demonia de *El Mágico Prodigioso* robó el aliento al público

*Beatriz Argüello interpretó con sensualidad y frenética energía a Luzbel en una contundente adaptación en la que también brilló Cristina Pons*

A. R. / CIUDAD REAL

Llegaba de nuevo Calderón y a lo mejor tra un tostón con sus barroquianos versos dejando a los parroquianos rajadifusos en la búsqueda de significados y mensajes pre-claros en la intrincada belleza de sus rimas. Pero el horno no estaba para bódicos y desde el mismísimo infierno o quizás desde más allá (de Plutón llegó una piccasiana-futurista demonia, cual presentadora de teletexto de rasgos espaciales e hierática mirada, decidida a llenar de azufre el escenario, embolsarse alguna que otra alma y poner patas arriba deseos humanos y el vello del personaje).

Al galán de la noche, Jacobo Dicenta como Cipriano, le dejó hecho un pengajo arañando la herida de su amor por la bellísima Justina, encargada por Cristina Pons, a quien también trató de dinamitar los pilares de su virtud.

Va fuera como sensual gata escalando los balcones de Justina para escándalo de sus enconados pretendientes, o como náufrago de una terrible tormenta, la demonia tejó su tela de araña con el propósito de inmovilizar la voluntad, el libre albedrío de sus presas.

En estado de solícita obediencia, se arrastraron en torno a ella demonios sirvientes de esta estilizada personificación del personaje calderoniano, que transformaba al públi-



Dicenta y Argüello entablaron un voluptuoso y lírico duelo

co en estatuas de sal en cuanto salía a escena.

Desde los palcos del primer piso del Teatro hubo una habitual panorámica de los espectadores en el patio de butacas tensos y estupefactos ante la aparición del afilado rostro de Beatriz Argüello, Luzbel en la obra, sin que ni un párpado osara cerrarse. La compañía *El Mágico Pro-*

ducciones, bajo la dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente, logró con un eficaces proyecciones y efectos sonoros un montaje escénico que aprovechó la espectacular sucesión de imágenes que incita el texto de Calderón.

Y hubo montañas en movimiento, tempestades, impactante visualización del contrato firmado por Ci-

priano al vender su alma por amor y una inacabable senda de rosada sangre que trató de atrapar a Justina, plasmada con una sábana que la diablesa sacó de su vientre pero que partió y se escondió en una de las alcantarillas del, a medio camino, futurista y pretérito altar en deconstrucción instalado en el escenario.

De las columnas atenienses que terminaban en industrial andamiaje, colgaron lienzos y grandes pañuelos que ambientaron las situaciones más álgidas de la representación. Fue una pena que, en la primera de las actuaciones de la compañía en Almagro, la habilidad para moldear con naturalidad y sutileza los versos de Calderón por parte de Jacobo Dicenta apenas se escuchara en algunas fases de la obra y apeteciera pegar un brinco y ponerle un micrófono. Su templanza, porte e interpretación sí le dieron solidez y mesura a una adaptación en la que brilló la emocional, desconsolada y sensual interpretación de Cristina Pons.

Nicolás Vega como Floro y Manuel Aguilar de Clarín también dominaron con frescura las rimas de *El mágico*, prodigioso en ambientación y ritmo, algo más plano y complementario en papeles como el del gobernador de Antioquía que encarnó Xabier Elorriaga, y fascinante en cuanto hacía de las suyas la malvada a la vez que maravillosa diablesa. □